

## **PREMIO ACADUR 2019 A LA TRAYECTORIA CONCEDIDO A CÉSAR MANRIQUE**

25 de abril 2019

PALABRAS DE FERNANDO GÓMEZ AGUILERA, DIRECTOR DE LA FCM

Sra. presidenta de Acadur, Sras. y Sres:

Ayer César Manrique hubiera cumplido 100 años. Conmemoramos su centenario.

Ayer ustedes comenzaron este Congreso Canario de Derecho Urbanístico organizado por ACADUR, que reúne expertos en ordenación y planificación urbanística y territorial.

Un día después, hoy, su Fundación recoge el “Premio ACADUR 2019 a la Trayectoria” que generosamente ustedes conceden a César Manrique a título póstumo, o, quizá, no sea tan a título póstumo y se lo otorgan porque creen que las ideas de su trayectoria continúan desprendiendo vigencia, utilidad, para pensar y responder a los interrogantes de nuestro presente.

Ustedes se desenvuelven entre normativas, jurisprudencia, prácticas administrativas, planes y concepciones del urbanismo, el paisaje, la planificación y el derecho territorial.

Disculpen que ni nuestro saber ni nuestro lenguaje estén a la altura técnica y profesional de su saber y su lenguaje. Somos profanos. No hablamos jerigonza. Hablamos román paladino. Discúlpennos.

Ustedes son expertos y acumulan conocimiento sobre estas materias complejas que, sin embargo, por técnicas y expertas que sean, y lo son, o quizá precisamente por ello, proyectan una extraordinaria incidencia sobre nuestros entornos y, en definitiva, sobre la calidad de nuestras vidas y nuestras experiencias de felicidad.

César Manrique no sabía de lo que ustedes saben.

Las vidas de los seres humanos, por lo general, son sencillas, frágiles y difíciles, pero se caracterizan, al mismo tiempo, por ser únicas e irrepetibles. Podríamos decir que nos lo jugamos todo a una partida. Y se caracterizan, asimismo, porque vivimos cada uno de nuestros días sobre el terreno, sobre territorios que pueden contribuir a hacernos

más llevadera nuestra existencia material o que, por el contrario, pueden devaluarla y hacerla más vulgar, añadiendo dificultades, trivialidad o malestar.

Ustedes, por su formación, cualificación y profesión, tienen contraídas responsabilidades con esa disyuntiva nada accesorio para nuestras vidas y para la vida de las generaciones futuras. Porque el territorio es un palimpsesto, almacena capas de huellas y memoria, bien lo sabemos. No se trata de una lámina plana y pulida sujeta a efectos retornables e intercambiables a base de rectificaciones optimistas, al margen de acumular pérdidas y costes añadidos.

César Manrique no sabía de lo que ustedes saben.

Y, sin embargo, ustedes lo premian generosamente. Puede tratarse de una paradoja o puede tratarse de un acto de generosa lucidez. Lo digo porque César sí sabía de la belleza, del arte, de la felicidad y la naturaleza, de la ética pública y de los paisajes, del turismo tranquilo y del bien común que prevalecía sobre los intereses económicos de una minoría. Y sabía también defender sus ideas y sus convicciones en el espacio público, desde una conciencia incómoda y perseverante que se manifestaba con una voz inequívoca, sin pantallas ni filtros de por medio.

César Manrique era un manifiesto en sí mismo.

Quizá sea eso lo que ustedes están reconociendo con este premio que tiene significación para la trayectoria de César Manrique.

Probablemente, estamos en un tiempo difícil para el derecho y la práctica urbanística sensible con la cultura de los límites. A lo peor, nos encontramos en ciernes de un ciclo legislativo y jurídico regresivo, que puede afectar a debilitar los controles administrativos sobre la ordenación; a minusvalorar las consideraciones medioambientales en el planeamiento; a relegar las apreciaciones sociales del urbanismo; a consolidar la discrecionalidad y la excepción; y a reducir las exigencias legales de condena justa y de reposición de los daños causados al territorio, por prácticas que ayer se consideraban nocivas, ilegales, y hoy o mañana se ven ya, o se van a ver, de otro modo más laxo. A lo peor estamos ante esa perspectiva.

Y ese horizonte comienza a esbozarse en nuestra época, marcada por el sello propio de las grandes encrucijadas históricas, días en los que la amenaza del calentamiento

global y el riesgo en que se encuentran los sistemas que sostienen los ciclos vitales adquieren la proporción de un desafío planetario severo e inaplazable, una época que reclama referencias fuertes e intuitivas como la de César Manrique. Necesitamos su empuje y su instinto para concebir y administrar nuevas cosmovisiones, procesos de transición justos hacia modelos de convivencia estable con los recursos naturales, con el territorio y entre nuestra propia especie.

“Para mí —manifestaba Manrique en 1975—, la rentabilidad es la rentabilidad del espíritu. Estoy harto de tanto materialismo, de tanta vulgaridad. La sociedad contemporánea lo que busca solamente es la rentabilidad urgente. El hombre tiene que volver sus ojos de nuevo a la gran verdad del equilibrio de la naturaleza, que es la única gran lección de la VIDA que tenemos delante de nosotros mismos y no sabemos aprovechar”.

César Manrique defendió una cultura del territorio asentada en límites, contención y capacidades de carga. Defendió una legalidad compatible con la calidad de vida de los seres humanos y con el valor y la belleza de los paisajes. Defendió el concepto de calidad frente a magnitudes de cantidad. Defendió la originalidad y la contextualización. Promovió un turismo de calidad, controlado, compatible con las culturas locales y el medio ambiente. Combatió la especulación y el desarrollismo, la fealdad y la banalización mecánica. Denunció la corrupción. Prefería el territorio frente al suelo, la presión social frente a la indiferencia, la riqueza duradera y solidaria frente al enriquecimiento “de golpe y porrazo”, si me permiten la elocuente expresión.

Quizá ACADUR haya valorado estas consideraciones. Quizá por esto ustedes estén reconociendo a César Manrique. Si fuera así, les invitamos a que continúen manteniendo vivas esas metas deseables para el presente y el futuro de nuestras Islas, congruentes con el estadio civilizatorio en el que nos encontramos, donde la rehumanización y la cuestión medioambiental representan el desafío más inquietante que nuestra especie tiene sobre la mesa de su destino.

Manrique lo advirtió en 1983, hace 35 años. Por adelantado, estaba radiografiando nuestro presente, las preocupaciones científicas que conciernen a las cumbres del

clima contemporáneas, los temores y evidencias científicas que hoy alarman a la humanidad: “Nos estamos comportando como vándalos y no como seres civilizados y sensibles. Estamos caminando de cabeza al holocausto que va a acabar con toda la vida humana. Nos estamos suicidando, estamos llegando a un suicidio colectivo. La naturaleza está llegando a sus límites y nos hace falta más respeto y educación con el medio ambiente”.

Hagan ustedes lo que puedan por las Islas, por el planeta. Hagan mucho, por favor. Hagan mucho. Gracias.

## **PREMIO ACADUR 2019 A LA TRAYECTORIA CONCEDIDO A CÉSAR MANRIQUE**

25 de abril 2019

PALABRAS DE JOSÉ JUAN RAMÍREZ, PRESIDENTE DE LA FCM

Buenos días.

Permítanme que añada unas palabras a lo ya dicho por el director de la Fundación, Fernando Gómez Aguilera. Unas palabras breves con las que me gustaría dar voz a César Manrique, al premiado por ustedes.

¿Qué pensaría hoy César sobre la legislación territorial de Canarias? ¿Qué pensaría sobre cómo estamos afrontando el futuro desde las políticas públicas del territorio? ¿Qué pensaría sobre la Ley del Suelo? ¿Qué pensaría sobre la llamada Ley de las Islas verdes?

Qué pensaría quien ustedes reconocen hoy.

En 1985 ya nos anticipó algunos de sus pensamientos sobre la utopía, el error y la rectificación, que continuó repitiendo de una forma u otra hasta el final de su vida. Lo hizo en un texto titulado “Momento de parar”. No cuesta gran trabajo proyectarlo al presente, en la perspectiva de las acciones y las omisiones que rodean al caballo de batalla del territorio.

Sus reflexiones sirven para Canarias, pero no se agotan en el Archipiélago y expanden su pertinencia al modelo global económico de relación con los recursos naturales y el planeta que gestionamos.

César Manrique escribió en su texto “Momento de parar” (1985):

Lectura pp. 68 y 70

Agradecemos con toda cordialidad el reconocimiento que tributan con este significativo premio a César Manrique.

Les deseamos suerte, sensibilidad y perseverancia en su tarea. Gracias